

## Luchas estudiantiles con fines contrapuestos: Venezuela y Chile

Student struggles with conflicting ends: Venezuela and Chile

MG. VERÓNICA ALIAGA PRIETO

Universidad de Atacama, Copiapó, Chile ([veronica.aliaga@uda.cl](mailto:veronica.aliaga@uda.cl))(<https://orcid.org/0000-0002-6573-7877>)

DR. ROBERTO LÓPEZ SÁNCHEZ

Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela([cruzcarrillo2001@gmail.com](mailto:cruzcarrillo2001@gmail.com))(<https://orcid.org/0000-0002-4755-257X>)

### RESUMEN:

El trabajo realiza un análisis comparativo entre los movimientos estudiantiles recientes de Chile y de Venezuela, desde una metodología hermenéutica analógica. Específicamente se estudian las protestas estudiantiles chilenas de 2011 y las de Venezuela en 2014. Se consideran los antecedentes históricos de las luchas estudiantiles y educativas en ambos países, y el contexto específico en que se desarrollaron los movimientos objeto del análisis. Se consideran los programas de lucha enarbolados por ambos movimientos, así como sus estrategias y mecanismos de intervención social. Se concluye que los programas que motivaron las luchas estudiantiles en uno y otro país son abiertamente contrapuestos y perseguían objetivos totalmente contradictorios. Mientras la protesta venezolana se orientaba a fortalecer fuerzas políticas que defienden un modelo económico neoliberal (en el cual va incluida la privatización de la educación pública), la protesta chilena exigía precisamente conquistar la gratuidad y el libre acceso, acabando con el lucro en la educación, lo que implicaba la derrota de los sectores que defienden al neoliberalismo.

### ABSTRACT:

The work carries out a comparative analysis between the recent student movements in Chile and Venezuela, from an analogical hermeneutic methodology. Specifically, the Chilean student protests of 2011 and those of Venezuela in 2014 are studied. The historical background of the student and educational struggles in both

countries is considered, as well as the specific context in which the movements object of the analysis developed. The fight programs raised by both movements are considered, as well as their strategies and mechanisms of social intervention. It is concluded that the programs that motivated the student struggles in both countries are openly opposed and pursued totally contradictory objectives. While the Venezuelan protest was aimed at strengthening political forces that defend a neoliberal economic model (which includes the privatization of public education), the Chilean protest precisely demanded the achievement of free and free access, putting an end to profit in education, which implied the defeat of the sectors that defend neoliberalism.

#### PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Lucha estudiantil, educación, gratuidad, neoliberalismo, privatización, política. / student struggle, education, gratuity, neoliberalism, privatization, politics.

## 1. INTRODUCCIÓN

En febrero-marzo de 2014 se desarrolló en Venezuela una oleada de protestas callejeras orientadas por fuerzas políticas opositoras a la denominada “Revolución Bolivariana” y al gobierno de Nicolás Maduro, que se han conocido como “Guarimbas”.

La Guarimba de 2014 en Venezuela no llegó a presentar un programa de reivindicaciones sociales como tal. A pesar de ser una protesta fundamentalmente estudiantil y juvenil, no existió un “pliego reivindicativo” que la motivara. Su justificación se desarrolló siempre en torno a los argumentos de “La Salida”<sup>2</sup>, referidos a acabar con el gobierno bolivariano, a modificar el programa económico “socialista”, peticiones que tampoco llegaron a concretarse públicamente, salvo declaraciones puntuales en las mismas barricadas. Por ejemplo, no llegó a plantearse una exigencia como la renuncia del Presidente Maduro, como objetivo de las protestas. Particularmente no existió un pliego de peticiones estudiantiles ni juveniles. A pesar de que los líderes de las protestas eran casi en su totalidad activistas del sector estudiantil, en su discurso no existió reflexión ni petición alguna que tuviera que ver con su realidad académica cotidiana.

1 Provea, organización independiente de derechos humanos, conocida por su oposición al gobierno bolivariano, en su informe sobre las protestas de 2014 en Venezuela, utiliza la palabra “guarimba” para determinar la forma de lucha caracterizada por el uso de barricadas. (Informa Final de Provea, 2014, en línea)

2 En el marco de una estrategia política denominada “La Salida”, algunos partidos que venían integrando la Mesa de Unidad Democrática (MUD) se distanciaron de ella y se involucraron en una lucha semi-insurreccional que generó más de 40 fallecidos en distintas ciudades y que alteró la paz ciudadana durante más de dos meses. El principal de esos partidos fue Voluntad Popular, dirigido por Leopoldo López. Su objetivo explícito era sacar del poder a Nicolás Maduro y reformular radicalmente el programa político y económico de la denominada “revolución bolivariana”.

En sentido estricto, La Guarimba, como movimiento juvenil y principalmente estudiantil, debería ser considerado como de carácter regresivo. Su triunfo implicaría la pérdida de derechos sociales para el estudiantado venezolano, que tiene actualmente libre acceso a una educación superior gratuita y cuya población universitaria se había cuadruplicado en 15 años de "revolución bolivariana". El modelo neoliberal defendido por los promotores de La Guarimba acabaría con este sistema de educación pública, lo privatizaría, y colocaría a los estudiantes en una situación similar a la que origina las grandes protestas de los estudiantes chilenos que a partir del año 2011 y siguientes han exigido la gratuidad de la educación.

El movimiento estudiantil chileno de 2011 y 2012 se constituyó en el primer gran movimiento de masas desde el golpe de Estado de 1973. Inició en abril de 2011 y tuvo una intensidad máxima entre los meses de junio y noviembre de ese año. Se alzó en contra del sistema educacional imperante en Chile, reclamando una educación gratuita para todos, de calidad, que acabe con el lucro. Destacó por su magnitud y duración, su capacidad para poner en jaque al Gobierno durante meses, y el respaldo que recibió de la sociedad chilena.

Con el presente trabajo se realiza un análisis comparativo de ambos movimientos estudiantiles latinoamericanos, a manera de contrastar las profundas diferencias existentes a pesar de ocurrir casi simultáneamente.

## 2. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL VENEZOLANO EN EL PERÍODO RECIENTE

La democracia representativa se consolidó en Venezuela a partir de 1958. El proceso de transición iniciado desde 1936<sup>3</sup>, y profundizado desde 1945<sup>4</sup>, fue truncado por el golpe militar del 24 de noviembre de 1948 y el subsiguiente decenio dictatorial<sup>5</sup>. A partir de 1958, renacieron las aspiraciones de cambio social que anidaban en gruesos sectores populares, y que de alguna forma eran interpretadas por los principales partidos y fuerzas políticas.

Entre 1958 y 1998 se desarrolló en Venezuela un sistema político democrático representativo encabezado por un bipartidismo (Acción Democrática, socialdemócrata, y COPEI, socialcristiano, se repartieron los períodos de gobierno en esos 40 años).

Durante el período democrático, la estructura económica continuó dependiendo de la

3 Luego de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, ocurrida el 17 de diciembre de 1935, los gobiernos de Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), que provenían del mismo grupo dirigente gomecista, iniciaron un proceso de apertura política "controlada", permitiendo la legalización de partidos políticos y sindicatos.

4 El 18 de octubre de 1945 el partido Acción Democrática llegó al poder mediante un golpe militar que derrocó al Presidente Isaías Medina Angarita. A pesar de llegar al poder por mecanismos de facto, los adecos convocaron a una Asamblea Constituyente y procedieron a realizar elecciones libres y democráticas en donde por primera vez todos los venezolanos pudieron votar para elegir al Presidente de la República.

5 Entre 1948 y 1958 los gobiernos que se sucedieron fueron ejercidos directamente por militares, o estuvieron bajo la tutela de las Fuerzas Armadas. En este último caso se considera la presidencia de Germán Suárez Flamerich (1950-1952). En el primer caso se ubica la Junta Militar presidida por Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950), y la presidencia de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958).

renta petrolera, y los planes desarrollistas inspirados en la política de industrialización vía sustitución de importaciones, no pasaron de ser buenos deseos que nunca se cristalizaron, como se pudo comprobar amargamente a comienzos de la década de los 80, con el estallido de la crisis que se desencadenó el viernes negro de febrero de 1983. Los lazos de la dependencia se prolongaron y se fortalecieron, gracias a la penetración de las compañías multinacionales y al carácter puramente declarativo de las medidas nacionalistas formuladas por los gobiernos que se sucedieron.

Los partidos políticos alcanzaron a partir del 58 el máximo poder en la sociedad venezolana. De ser los representantes de las aspiraciones populares, se convirtieron progresivamente en los usurpadores de la soberanía popular. El clientelismo y la corrupción administrativa se enraizaron poco a poco dentro de las instituciones y los partidos.

El Pacto de Punto Fijo<sup>6</sup>, que en 1958 había delineado el rumbo de un sistema democrático liberal alineado con los Estados Unidos y que excluía a los comunistas, junto a la hábil estrategia política de Rómulo Betancourt, condujo a las fuerzas de izquierda a la equivocada estrategia de la lucha armada<sup>7</sup>. Los gobiernos de Betancourt y Leoni les propinaron a los insurgentes una contundente derrota política y militar. El fracaso de la izquierda permitió la consolidación de un régimen bipartidista en el cual Acción Democrática y COPEI comenzaron a turnarse en el ejercicio del poder.

Los movimientos estudiantiles de los años 20, 30, 40 y 50 fueron determinantes en el proceso político posterior de la nación; de las filas universitarias surgieron prácticamente todos los partidos y líderes políticos que condujeron al país en el período democrático y sus etapas previas. En Venezuela la clase media urbana ha sido, a lo largo del siglo XX, la clase revolucionaria por excelencia (López, 1999, p. 20<sup>8</sup>).

Venezuela es un buen ejemplo del desarrollo desigual de las sociedades capitalistas; existió una ausencia notoria de una clase obrera numerosa, y gracias al rentismo generado por el petróleo, surgió una amplia clase media, la cual se rebeló políticamente a partir de 1928.

El movimiento estudiantil venezolano, que de manera general constituyó el grupo social más activo del siglo XX, y que había dado origen a los partidos políticos y a los programas que dinamizaron los cambios modernizantes de mediados de siglo<sup>9</sup>, se convirtió luego en el principal cuestionador de los vicios del régimen democrático iniciado en 1958.

Los movimientos estudiantiles, entre 1958 y 1989, fueron el grupo social más beligerante (López, Monzant y González, 2000, p. 83); en esta circunstancia incidió también el control hegemónico que Acción Democrática ejercía sobre las organizaciones sindicales obreras,

6 Firmado entre los partidos Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD).

7 Los partidos que desarrollaron la lucha armada fueron el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

8 Una versión más amplia fue publicada en López (2007).

9 La llamada generación estudiantil del año 1928 fue el núcleo principal del cual surgieron posteriormente los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Comunista de Venezuela.

a las cuales condujo en una política de conciliación de clases y “paz social”. La lucha social de los primeros treinta años de la democracia puntofijista estuvo signada por la protesta estudiantil. Incluso las organizaciones de izquierda, que se autodenominaban “partido de la clase obrera”, estaban constituidas casi en su totalidad por activistas provenientes del medio estudiantil universitario, como lo ha demostrado Luis Beltrán Acosta (1984, p. 23).

Los estudiantes insurgieron, tanto en los 60 como en los 80, contra las estructuras fosilizadas de los partidos, los gremios y las instituciones (incluida la propia universidad). Su discurso y su práctica tuvo un contenido irreverente, y en muchos casos, subversivo. El escenario principal del movimiento estudiantil fue la calle y no el parlamento o alguna otra institución.

La lucha del movimiento estudiantil a lo largo de los años 60 perseguía colocar a la universidad al servicio del proceso de revolución social que desde las instituciones superiores se promovía en muchas partes del mundo. El movimiento de renovación universitaria iniciado en 1969 fue la culminación de todo un período de gestación en el que se fueron consolidando las ideas que propugnaban una reforma universitaria en sentido progresista, las cuales perseguían que las universidades se democratizaran profundamente, para favorecer a partir de allí cambios institucionales que trastocaran el papel reproductor del sistema de dominación neocolonial que hasta ese momento habían tenido.

La intervención militar en la UCV y los allanamientos parciales del resto de universidades condujeron a fines de 1970 al hundimiento del movimiento de renovación universitaria. Sus profundos cuestionamientos a la estructura universitaria y al papel que las instituciones tenían como reproductoras del orden dominante, fueron sustituidos por la más elemental defensa de lo que ya existía, es decir, de la autonomía, ante la arremetida represiva gubernamental que buscaba no sólo descabezar al movimiento renovador sino imponer una reforma universitaria acorde a los planes desarrollistas que la burguesía criolla implementaba de común acuerdo con el capital multinacional.

El resultado final de la renovación fue una universidad más mediatizada aún por las fuerzas del orden. La intervención y allanamiento militar a la UCV inició un proceso de descomposición del movimiento estudiantil, que sólo vino a revitalizarse en 1987, cuando los partidos políticos (tanto de izquierda como de derecha) perdieron el control de las organizaciones estudiantiles a manos de los grupos “antipartido” (López, 1998, p. 133).

La lucha estudiantil de finales de los años 80 impactó considerablemente en la sociedad venezolana. De manera sorpresiva, cuando los analistas y teóricos hablaban de la “domesticación” del estudiantado, surgió un movimiento social opuesto a las estructuras tradicionales de participación política, enfrentado a los partidos políticos y a las instituciones, que implantó en Venezuela una serie de propuestas de transformación que servirían para alimentar la insurgencia militar de 1992 y los cambios políticos generados a partir del triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998.

Fue en las universidades en dónde por primera vez comenzaron a ser derrotadas masivamente las fuerzas del bipartidismo adeco-copeyano, y dónde a la vez se cuestionaban los vicios y corruptelas del sistema político. En las acciones estudiantiles de 1987 y 1988 se estableció una conexión entre el discurso político antisistema que se había forjado en las universidades a comienzos de la década (y que indudablemente recogía muchos elementos de la oposición revolucionaria de los años 60 y 70, aunque agregaba otros nuevos como las

tesis antipartido y la confrontación al neoliberalismo), las acciones masivas de calle y los triunfos políticos concretos que los estudiantes alcanzaron en esos años.

Tanto la huelga de hambre nacional realizada por los universitarios en 1987, que derrotó al Gobierno al conseguir por primera vez en la historia de la democracia que un movimiento de masas conquistara la libertad de presos políticos, como la huelga universitaria de 1988, la cual triunfó luego de masivas acciones de protesta que incluyeron simultáneas tomas de embajadas en la ciudad de Caracas y la realización de otra huelga de hambre nacional por los universitarios, demostraron a la población venezolana que sí era posible derrotar al bipartidismo, aún en situaciones extremas como las planteadas. La acción de los movimientos estudiantiles de una u otra forma dignificó las protestas callejeras violentas, al mismo tiempo que instauraba con su ejemplo prácticas organizativas que cuestionaban al modo de hacer política del puntofijismo<sup>10</sup>.

En 1987 arrancó un proceso que conduciría directamente al levantamiento popular del 27 y 28 de febrero de 1989 y a los alzamientos militares de 1992, y que en ese proceso los movimientos estudiantiles eran los principales protagonistas. Los movimientos estudiantiles de 1987 y 1988 señalaron con su ejemplo y con su discurso el camino que tomaría posteriormente la crisis del sistema político nacido en 1958. Las masivas acciones de protesta y saqueo realizadas en febrero del 89 por la población de Caracas y ciudades cercanas tuvieron sus antecedentes en la enorme violencia de las protestas estudiantiles de los dos años anteriores. Cuando el pueblo caraqueño se lanzó al saqueo, esa acción ya había sido legitimada en la conciencia popular por los estudiantes que iniciaron esas prácticas durante las manifestaciones del 87-88.

Cuando surgen los militares el 4 de febrero del 92, el discurso que proclaman es el mismo que los movimientos estudiantiles habían enarbolado desde comienzos de los 80 para enfrentar al sistema puntofijista. La habilidad del teniente coronel Hugo Chávez Frías estuvo en apropiarse de ese discurso, más no en darle continuidad organizativa y política al movimiento social que había legitimado su levantamiento a los ojos del pueblo. El chavismo sacó de circulación a las organizaciones estudiantiles y populares que habían encabezado la protesta social previa al 4 de febrero<sup>11</sup>. Su visión burocrática y mesiánica de la “revolución” no dejaba espacio para el protagonismo popular y la horizontalidad organizativa de los movimientos estudiantiles.

La progresiva burocratización del chavismo en el poder generó a partir de 2007 movimientos de protesta estudiantil que enarbolaron programas reivindicados por las fuerzas políticas de derecha. Así cuando Chávez no le renovó la concesión al canal de televisión RCTV (Radio Caracas) los estudiantes universitarios se lanzaron a las calles en unión de los partidos de la derecha opositora. Pero en pocos meses el movimiento amainó.

10 «Es entonces que empieza a dignificarse políticamente la espontaneidad de la acción violenta de la calle, la reapropiación de tierras expropiadas, la reorganización horizontalizante de los pocos espacios sociales de resistencia al sistema, el estímulo para la creación de nuevos espacios nunca abordados en tanto tales como la comunicación, la educación, la ecología y las tecnologías alternativas, y el llamado a la reactivación de las prácticas de ayuda mutua y autogestionarias como lugares para la viabilización de nuevos modelos societarios». (Denis, 2001, p. 61)

11 Al inicio del proceso constituyente, en 1999, el famoso “dedo de Miquilena” (Luis Miquilena, secretario general del Movimiento Quinta República y Presidente de la Asamblea Constituyente de 1999) impidió toda posibilidad de participación real de las organizaciones populares tanto en la elección de los candidatos a diputados como en el funcionamiento mismo de la Asamblea Constituyente.

Fue en 2014 cuando un importante sector de la juventud universitaria se involucró en una larga jornada de protestas a partir de febrero, que se conoció como “La Guarimba”, la cual buscaba el objetivo difuso de sacar del poder a Nicolás Maduro.

### **3. LA PROTESTA ESTUDIANTIL DE 2014 COMO MOVIMIENTO “REGRESIVO”.**

La Guarimba tuvo características propias de los movimientos de protesta social que desde hace algún tiempo vienen organizando los centros de poder mundial en sus objetivos por cercar a los países que no controlan (Rusia y China principalmente) y por derrocar a aquellos gobiernos que no se someten a los dictados del gran capital occidental. Esos movimientos sociales se manifestaron en las llamadas “revoluciones de colores”, desatadas en los países de la antigua URSS o que fueron socialistas, como las realizadas en Ucrania (2004 y 2014), Georgia (2003), Yugoslavia (2000) y Kirguistán (2005) (Zapata, 2007). El lazo que une a estas revoluciones de colores con La Guarimba es la vinculación con gobiernos occidentales y/o con instituciones derechistas financiadas por esos mismos gobiernos, como el de los Estados Unidos y sus países aliados, principalmente los que dirigen la Unión Europea (Rodríguez, A: 201; Rodríguez, C: 2014).

En lo particular, La Guarimba no puede asimilarse a movimientos sociales de protesta como las protestas indígenas en Perú, Bolivia y Ecuador, las de los Sin Tierra en Brasil, o los estudiantes en Chile, por poseer características muy distintas. La Guarimba no presentó un programa propio de reivindicaciones estudiantiles y juveniles, sólo una propuesta general de “salida” del gobierno de Nicolás Maduro. Esta propuesta no surgía de un movimiento previo de protesta que la justificara. Fue una consigna artificial desarrollada gracias al fuerte financiamiento y a la buena planificación previa que tuvo. Hay que tomar en cuenta que el gobierno de Maduro se había fortalecido considerablemente al triunfar de manera contundente en las elecciones municipales de diciembre de 2013, victoria que fue reconocida por todos los partidos de oposición.

La Guarimba se desarrolló como un movimiento insurreccional que no empalmaba con luchas previas desarrolladas por sus protagonistas. De una situación de relativa pasividad social se pasó a una estrategia de barricadas que evidentemente buscaba vincularse con planes conspirativos de tipo golpista, como los sucedidos en abril de 2002. En este punto la Guarimba no supo utilizar situaciones objetivas de descontento popular como los altos índices de escasez e inflación, que afectan sobre todo a los sectores de más bajos recursos. La ausencia de condiciones “objetivas” presentes en 2014, antes de “La Guarimba” no deben confundirse con la oleada de descontento popular y saqueos a comercios de alimentos que se suscitaron posteriormente en 2016, antes de la oleada de protestas violentas ocurridas en Venezuela durante el primer semestre de 2017, las cuales tuvieron un saldo de más de 120 muertos, numerosos heridos y detenidos, sobresaliendo el sometimiento de los protestantes a juicios militares.

La Guarimba tuvo un considerable respaldo exterior, tanto mediático como financiero. En lo mediático, la multitud de declaraciones de respaldo dadas por artistas, deportistas y

dirigentes políticos, más el apoyo de cadenas noticiosas como CNN (Méndez, 2014). En lo financiero, desde distintas instituciones norteamericanas como la National Endowment for Democracy (NED) y la USAID se financian diferentes organizaciones opositoras en Venezuela, incluyendo partidos políticos y medios de comunicación (Washington financia a la oposición en escena, 2014). La mayoría de esos financiamientos se hacen en secreto, luego de que Venezuela los prohibiera en 2010.

En cambio, los movimientos sociales de protesta que se suscitan en todo el mundo lo que reciben del extranjero son muestras de solidaridad básicamente simbólicas, y sus instancias de decisión y de organización son totalmente nacionales, sin injerencias de factores de poder externos. Los sucesos de Ayotzinapa en México, la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas, presumiblemente asesinados por cuerpos policiales, nos permiten hacer un contraste en este sentido. Las mismas cadenas noticiosas que actuaron a marcha forzada durante la Guarimba venezolana en febrero-marzo de 2014, apenas hicieron mención ante los gravísimos hechos de violación de derechos humanos que se revelaron en México poco tiempo después.

La Guarimba en su expresión concreta movilizó a las clases medias, pero en sus intereses políticos representó a la gran burguesía criolla, financiera, industrial y terrateniente, que ha sido históricamente aliada a los intereses del gobierno de los Estados Unidos. Las clases medias, en sus niveles bajos, poco tienen que buscar en los programas neoliberales que el capitalismo global ejecuta en el mundo actual. En sentido estricto, La Guarimba, como movimiento de protesta social, debería ser considerado como de carácter regresivo. Su triunfo implicaría la pérdida de derechos sociales para el estudiantado venezolano, que tiene actualmente libre acceso a una educación superior gratuita y cuya población universitaria se cuadruplicó en los 15 años de proceso bolivariano. El modelo neoliberal defendido por los promotores de La Guarimba acabaría con este sistema de educación pública, lo privatizaría, y colocaría a los estudiantes en una situación similar a la que, por ejemplo, origina las grandes protestas de los estudiantes chilenos que desde el 2011 exigen la gratuidad de la educación.

## **4. LAS PROTESTAS ESTUDIANTILES EN CHILE DURANTE 2011 COMO MOVIMIENTO “PROGRESIVO”.**

La dictadura de Augusto Pinochet transformó a la sociedad chilena mediante la represión más despiadada y la ejecución de un modelo económico neoliberal que entre otros cambios sustanciales acabó con la educación gratuita e impuso un sistema privado que conculcó derechos sociales que habían existido por décadas en el país.

Treinta y ocho años después un poderoso movimiento estudiantil hizo tambalear todos los supuestos sobre los cuales la dictadura y los gobiernos posteriores edificaron la sociedad chilena.

La gran represión y el terror que derrocaron a Salvador Allende en 1973 buscaban acabar con los modelos anteriores para sentar las bases de un nuevo modelo socioeconómico. En una sociedad disciplinada, despolitizada y una nación “refundada” (Arrué, 2013), las teorías neoliberales acuñadas en la universidad de Chicago encuentran un territorio donde echar raíces.

En esa “nueva” sociedad puesta a la fuerza bajo la ley del mercado, el papel del Estado -anteriormente intervencionista- irá disminuyendo. Entre los múltiples cambios que se llevan a cabo destacan la eliminación del antiguo sistema de salud y de jubilación, y la educación deja de ser gratuita.

A partir de 1981, se traspasa la educación primaria y secundaria a las Municipalidades y se multiplican al mismo tiempo los establecimientos privados, recibiendo muchos de ellos financiamiento del Estado. Paralelamente, las universidades estatales son desmembradas y transformadas en universidades regionales. El proceso de privatización de la educación culmina con la ley del 10 de marzo de 1990 (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, LOCE), publicada el último día de la dictadura y que facilita e incentiva la creación de universidades privadas con requisitos mínimos a lo largo y ancho del país.

Desde organismos como la OCDE se señala que la segregación educacional existente en Chile no es solo un efecto del modelo educativo implantado en la dictadura, sino que es un objetivo buscado (Vera Gajardo, 2011).

La segregación social no solo se reproduce, sino que es provocada por el sistema de educación. Hijos de ricos en escuelas particulares; hijos de clase media en particulares subvencionadas y los pobres en las escuelas municipalizadas. El sistema ha sido construido con este modelo.

Daniel Brzovic (2012), se pregunta ¿qué es lo que sacó tanta gente a la calle el 2011?; esta pregunta se responde considerando el modelo neoliberal chileno, que considera a la educación como un bien de consumo, desde esta perspectiva, el dinero permite el acceso a la educación y la educación se estratifica socialmente, de acuerdo al dinero que poseo.

Con el advenimiento de la democracia el movimiento estudiantil desarrolló luchas contra este sistema educativo elitescos y discriminador, logrando conquistas como el aumento de recursos para las universidades públicas y el otorgamiento de créditos a los estudiantes cuyas familias no pueden sufragar el costo de su educación.

En el año 2011 una parte importante de la sociedad chilena, además de estudiantes secundarios y universitarios salen a la calle; lo que se escucha de ellos es una proclama contra la desigualdad, contra el poder económico, contra la brecha social que cada vez se hace más grande y profunda. Sus lienzos en la calle, sus cantos y carteles hablan del derecho a la educación y de una educación de calidad para todos. Durante años se reforzó la idea de que el acceso a la educación estaba asegurado desde los niveles básicos y medios, durante el primer gobierno de Michel Bachelet en 2009, se amplió la cobertura en educación inicial o preescolar, lo que hacía, en apariencia, pensar que todo caminaba bien en la educación chilena; las voces que surgen ya no tienen que ver sólo con el acceso, tienen que ver con la calidad.

Este movimiento estudiantil y sus consignas es altamente apoyado por la mayoría de la ciudadanía chilena y ocupa durante meses la atención de la prensa escrita y la televisión. Mario Garcés (2012), nos habla de una “acción colectiva”, para referirse a la participación, ya no sólo de los estudiantes en estas movilizaciones, sino de los padres, profesores y trabajadores, los que se ven representados por los jóvenes en sus reivindicaciones.

El primer gobierno de Sebastián Piñera en 2011, y su énfasis económico, que ahonda más

en las diferencias, permite un ambiente propicio para que esta acción colectiva pase a ser un movimiento social porque representa un apoyo de la ciudadanía evidente al movimiento estudiantil. Porque significa que después de veinte años de instalada la democracia, aún, a pesar de los problemas sociales que no se han superado; aún no mediaba queja de los ciudadanos. Este movimiento hace surgir con fuerza el sentido de alzar la voz y despierta popularidad porque muchos, que a pesar de sus problemas se mantenían sin decir palabra, ven en este movimiento la oportunidad de alzar su voz respecto de las dificultades que los aquejan. El sistema político cada vez más alejado de los ciudadanos, cada vez más distante de las dificultades que los aquejan; las decisiones tomadas en las alturas, a puertas cerradas, tan lejos de las personas, una constitución y un sistema económico heredados del gobierno militar.

La educación superior chilena es muy costosa y este costo recae fundamentalmente en las familias, sin embargo, el 90% de ellas reciben ingresos que no les permiten financiar la educación de sus hijos. Es decir, en términos reales la única forma de que las familias puedan pagar esta educación superior es sometiéndose a la lógica del endeudamiento.

Pero el movimiento que marcó un punto de inflexión fue el denominado “la revolución de los pingüinos” en 2006, que tuvo como principales protagonistas a los estudiantes secundarios. El levantamiento se origina en el 2001 cuando la mayor parte de estudiantes pide baja en el precio del boleto de transporte público, después en el 2005 comienzan los movimientos estudiantiles donde los estudiantes convocan a gran parte de la sociedad, desde las mamás que asisten al establecimiento hasta otros sectores como agrupaciones de camioneros, de la pesca y representantes de otros grupos sociales.

Teniendo presente las reivindicaciones parciales como la exigencia de gratuidad en el transporte para los estudiantes, el movimiento de protesta terminó convirtiéndose en un cuestionamiento general hacia la ley educativa (LOCE), sumando el apoyo del movimiento estudiantil universitario y obligando a los partidos políticos a fijar posición ante el conflicto educativo planteado.

El movimiento de los pingüinos constituyó el primer conflicto social de envergadura que apuntó hacia las líneas económicas fundamentales heredadas de la dictadura. Anunció en los hechos lo que sería la gran protesta estudiantil del 2011-2012.

Las protestas estudiantiles de 2011 exigiendo educación gratuita y la modificación de la política estatal hacia la educación fueron la expresión del conflicto social más relevante desde el fin de la dictadura e incluso desde el mismo derrocamiento de Allende. Su programa de lucha se orientó a concebir la educación como una de las funciones primordiales del estado, gratuita, laica, inclusiva, democrática y de calidad para todos (Rubilar Solís, 2011).

Siendo impulsada inicialmente por la Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile (CONFECH), el movimiento de protesta incorporó en pocas semanas a los estudiantes secundarios, a los colegios de profesores, a las asociaciones de padres y apoderados, funcionarios del sistema educativo a todos los niveles, y los gremios de trabajadores y docentes universitarios, ampliando la participación a otros sectores como la Central de Trabajadores (CUT), activistas ecologistas, de derechos humanos y otras organizaciones ciudadanas.

Sus formas de lucha se expresaron en multitudinarias marchas<sup>12</sup>, tomas, ocupaciones, huelgas de hambre, cacerolazos, asambleas, plebiscitos, teatro de calle, besatones<sup>13</sup> y otras formas innovadoras de expresión (Rubilar Solís, 2011). Una encuesta de septiembre de 2011 revelaba que las demandas estudiantiles eran respaldadas por el 89 % de la población, y que el 73 % consideraba a la educación como el principal problema del país. En consonancia, la aceptación del presidente Piñera cae del 35 al 22 % entre mayo y septiembre del mismo año (Vera Gajardo, 2011). Se hacía evidente que la protesta estudiantil estaba impactando a la sociedad chilena en su conjunto.

Si bien la protesta estudiantil chilena sólo consiguió en 2011 el aumento de becas y de facilidades para créditos (posteriormente el gobierno de Bachelet amplió el porcentaje de estudiantes becados), sus conquistas fueron principalmente el colocar en el debate nacional y con proyección internacional las objeciones hacia el sistema educativo chileno: es caro, de mala calidad, extraordinariamente segregado y reproduce las desigualdades sociales existentes (Vera Gajardo, 2011). Derivado de esto, la protesta estudiantil implicó un cuestionamiento general al sistema democrático heredado de la dictadura, al impugnar uno de los aspectos en el cual el régimen de Pinochet se esmeró por destruir el modelo educacional anterior e impuso por la fuerza de su poder de facto un modelo neoliberal muy en sintonía con las reformas económicas monetaristas que ejecutó a todo lo largo de su dictadura.

## 5. VENEZUELA Y CHILE DOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES MUY DIFERENTES

Las protestas estudiantiles en Chile (2011) y en Venezuela (2014), a pesar de ocurrir en países suramericanos con estructuras socioeconómicas bastante parecidas (como todas las naciones de este subcontinente), se desarrollaron con notables diferencias en casi todas sus expresiones.

En cuanto a las formas de lucha implementadas, la protesta venezolana (Guarimba) tuvo en las barricadas permanentes en calles y avenidas de ciudades principales su mayor expresión de lucha. La Guarimba utilizó las barricadas con intenciones insurreccionales que nunca llegaron a concretarse totalmente, aunque en ciudades como San Cristóbal y Mérida muchas barricadas contaron con manifestantes con armas de fuego cortas y largas (según testimonios, fotos y efecto de esas armas: muertes por francotiradores de manifestantes o funcionarios poli-militares).

En cambio, la protesta en Chile fue fundamentalmente pacífica, usando formas de lucha como marchas, huelgas de hambre, cacerolazos, tomas de instituciones educativas. Cuando se produjeron situaciones violentas fue principalmente por la acción de los cuerpos policiales y la respuesta estudiantil no fue más allá de las piedras. Eso es en términos concretos respecto a la violencia, sin embargo, las maneras en que los estudiantes chilenos se organizaron

12 La marcha del 16 de junio de 2011 reunió a 100,000 participantes, y 160,000 la del 22 de septiembre del mismo año.

13 Jóvenes estudiantes besándose en lugares públicos, como forma de protesta.

para formular los cambios que luego se van a formalizar constituyó un símbolo de lucha organizada, un vínculo sociedad y currículo evidente y una posibilidad de llegar a cambios que trizan la estructura del sistema actual (Burgos, 2017).

La protesta en Chile en el 2011 fue la consecuencia de movimientos de lucha realizados en las dos décadas anteriores en protesta contra un sistema educativo privatizado y generador de desigualdades sociales, particularmente teniendo como antecedente la llamada "revolución de los pingüinos" del 2006. En contrario, la protesta en Venezuela 2014 no tuvo antecedentes, ocurrió como un rayo en cielo despejado. El antecedente eran las derrotas electorales de la oposición en octubre y diciembre de 2012 y abril y diciembre de 2013. Y las reuniones conciliatorias entre gobierno y oposición realizadas en el palacio de gobierno a fines del 2013. La Guarimba fue "fabricada" artificialmente, impuesta probablemente por presiones de gobiernos extranjeros, agencias de inteligencia y compañías multinacionales.

Mientras la protesta de los estudiantes chilenos mantuvo siempre un amplio pliego de exigencias referidas a conquistar la gratuidad educativa y acabar con el lucro, por una educación de calidad, democratizar el acceso a la educación superior y crear una carrera docente, entre las principales, en el movimiento venezolano nunca se formuló ninguna exigencia referida al sistema educativo, y la difusa idea de la "salida" de Maduro del poder tampoco fue una consigna expresada con claridad por una dirigencia estudiantil que además nunca presentó un bloque unitario de representantes nacionales por universidades y organizaciones gremiales, sino que mantuvo siempre una vocería vinculada a los activistas de partidos radicales de la oposición de derecha. De hecho, no pudimos verificar ninguna rueda de prensa, declaración oficial a los medios o documento público de gremios estudiantiles en los cuales haya aparecido la exigencia de salida del poder contra Nicolás Maduro.

La Guarimba venezolana demostró tener un considerable apoyo externo. En lo mediático, contó con declaraciones de respaldo de más de un centenar de artistas de los Estados Unidos y Latinoamericanos, de un número similar de misses de belleza y de deportistas del beisbol norteamericano (El Nacional, 2014), declaraciones que se sucedieron una tras otra en un lapso de dos semanas, y que a todas luces obedecieron a una coordinación financiada desde algún centro de poder de la farándula de Miami. En lo político también contó con declaraciones de respaldo casi inmediato de reconocidos dirigentes de gobiernos continentales, desde el mismo secretario de estado gringo John Kerry hasta funcionarios y líderes de países latinoamericanos y de España (Telesur, 2014).

Pero no sólo declaraciones de apoyo. Según lo declarado por algunos de los estudiantes líderes de la protesta, antes de la Guarimba se realizaron en Colombia y México campamentos juveniles de entrenamiento en combate callejero y otras técnicas de lucha semi-insurreccional. En los hechos, la facilidad para desatar desde un primer momento formas de violencia callejera (bombas molotov, morteros artesanales, uso de máscaras antigas, construcción de barricadas, etc.) puede indicar que efectivamente los promotores de la Guarimba recibieron entrenamiento previo para activar su desarrollo. Esta circunstancia determinó también que los centros de decisión sobre el rumbo día a día de la protesta no estaban en el seno del propio movimiento estudiantil, sino en partidos políticos opositores e incluso en centros conspirativos fuera del territorio nacional.

La protesta estudiantil chilena, en contraste, sólo recibió del exterior muestras de solidaridad de otros movimientos estudiantiles y populares latinoamericanos. Y sus centros

de decisiones fueron los mismos recintos educativos, sin depender de fuerzas políticas y/o de inteligencia situadas por fuera del movimiento estudiantil.

El eventual triunfo político de los estudiantes movilizados en La Guarimba, al lograr la “salida” de Nicolás Maduro de la presidencia, hubiera llevado al poder a fuerzas políticas de derecha que irónicamente enarbolan el mismo programa neoliberal hacia el sector educativo contra el cual luchan los estudiantes chilenos. Es decir, mientras en Chile se lucha por gratuidad y acceso libre a las universidades, en Venezuela se lucha por restaurar en el poder a los sectores neoliberales enemigos de la educación gratuita que garantiza la Constitución Nacional. En cierta forma, los objetivos de la lucha son inversos o antagónicos en un país y en el otro.

## 6. APUNTES FINALES

Este antagonismo de los programas de lucha enarbolados por ambos movimientos estudiantiles puede tener las siguientes causas (a manera de adelantar hipótesis de explicación, sujetas a mayores investigaciones y debates):

- La acción opositora en Venezuela (partidos de derecha) contra los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, de orientación izquierdista, ha generado una tendencia conservadora en las clases medias venezolanas, que se han expresado, entre otras, en las protestas estudiantiles y juveniles promovidas por fuerzas partidistas cuyos programas son abiertamente neoliberales.
- En el caso chileno, las consecuencias sociales negativas de las reformas educativas privatizadoras adelantadas por la dictadura militar y continuadas por los gobiernos democráticos, han originado un clima de protesta popular que convergieron en las luchas estudiantiles de 2011 exigiendo la educación pública gratuita y libre acceso, entre otras reivindicaciones principales.
- Un movimiento regresivo, el venezolano, en el sentido de que su triunfo implicaría la restricción de derechos sociales en el campo educativo. En abierto contraste con un movimiento progresivo, el chileno, pues sus objetivos buscan ampliar derechos sociales a grandes franjas de la población.
- Ambos movimientos como expresión de la complejidad de nuestras sociedades latinoamericanas, influidas y atravesadas por intereses foráneos, por élites internas y por grupos sociales mayoritarios que se enfrentan en el campo educativo con objetivos contrapuestos.
- Aunque en última instancia, y a manera de conclusión, reconocemos que los objetivos de lucha social que persiguen beneficios para franjas mayoritarias de la población tienen una razón histórica que es inexistente para aquellos que buscan crear privilegios para las élites económicas y discriminaciones para el pueblo trabajador.

## REFERENCIAS

- Arrue, Michele. (2013). El movimiento estudiantil en Chile” (2011-2012): Una lucha contra la discriminación. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. 24 | 2012, Publicado el 08 febrero 2013. <http://journals.openedition.org/alhim/43888> [consultado el 23 diciembre 2017]
- Burgos, Carmen. (2017). Quinto Congreso Interuniversitario de Posgrado en Educación, Osorno 24 Y 25 Noviembre <http://congresorinie2017.ulagos.cl>
- Beltrán, Luis. (1984). Las luchas sociales en Venezuela. Antecedentes históricos del movimiento estudiantil. Fondo Editorial “Carlos Aponte”.
- Brzovic, Daniel, et al. (2012). Es la Educación, Estúpido. El sinsentido de la educación en clave neoliberal. Editorial Planeta chilena.
- Denis, Roland (2001). Los fabricantes de la rebelión (movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa). Editorial Primera Línea/ Editorial Nuevo Sur.
- Garcés Durán, Mario. (2012). El “despertar” de la sociedad: Los movimientos sociales en América Latina y Chile. LOM Ediciones.
- Informe Final de Provea. Venezuela: Protestas y Derechos Humanos. (2014). febrero-mayo <http://www.civilisac.org/civilis/wp-content/uploads/Informe-final-protestas-conjunto.pdf>
- Telesur. (2014). John Kerry emite declaraciones injerencistas sobre asuntos internos de Venezuela. <http://www.telesurtv.net/news/John-Kerry-emite-declaraciones-injerencistas-sobre-asuntos-internos-de-Venezuela-20140222-0060.html>
- López Sánchez, Roberto. (1998). Las luchas por el cambio social en Venezuela: 1958-1997. La democracia autogestionaria como alternativa ante la democracia de partidos. En: Olivar, N. y Monzant, J. (Coords.) (1998). 23 de enero de 1958. 40 Años de Democracia: Una Perspectiva Zuliana. Gobernación del Estado Zulia.
- \_\_\_\_\_. (1999). El movimiento estudiantil y la Universidad del Zulia: 1958-1970. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de agregado. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia.
- \_\_\_\_\_. Monzant, José Luis. González, Bertaly. (2000). Estudiantes y cambio social: la renovación universitaria de 1969 en la Universidad del Zulia. *Revista OPCION*. 16. (31). pp. 72-111.
- \_\_\_\_\_. (2007). Movimiento estudiantil de LUZ y proceso político venezolano, 1958-1989. Universidad del Zulia. Ediciones del Vice Rectorado Académico.
- \_\_\_\_\_; Moreno Kerli; Suárez, Ramona; Rodríguez Mileidy; et al. (2015). Las protestas de 2014 en Venezuela y los movimientos sociales contemporáneos. *Revista Diálogo de Saberes*. 9 (22), enero/abril. <http://publicaciones.ubv.edu.ve/index.php/func-startdown/276//>
- Nacional El. (2014). Más de 100 artistas y deportistas se manifestaron en “solidaridad” con los estudiantes opositores de Venezuela. [http://www.el-nacional.com/escenas/artistas-solidarizan-Venezuela\\_0\\_361163948.html](http://www.el-nacional.com/escenas/artistas-solidarizan-Venezuela_0_361163948.html) .
- Méndez, Karen. (2014). El show de CNN: la mentira en grande y la verdad en chiquitico. *Rusia Today*. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/blogueros/karen-mendez/view/146308-caso-igual-mentira-grande>
- Rodríguez, Angélica. (2011). Las revoluciones de colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos. *Revista Española de Ciencia Política*. N° 26, Julio. [http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/GT03/17.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/17.pdf)

- Rodríguez, Christopher. (2014). Venezuela, Ucrania y los secretos de las revoluciones de colores. Canarias Opina. 25 de febrero. [http://www.eldiario.es/canariasahora/canariasopina/Venezuela-Ucrania-revoluciones\\_de\\_colores\\_6\\_232786757.html](http://www.eldiario.es/canariasahora/canariasopina/Venezuela-Ucrania-revoluciones_de_colores_6_232786757.html)
- Rubilar Solís, Luis. (2011). "Para comprender el movimiento estudiantil en Chile. 2011. Educere. Revista venezolana de educación. 15 (52), septiembre-diciembre, pp. 581-588. [www.human.ula.ve/adocente/educere](http://www.human.ula.ve/adocente/educere)
- Vera Gajardo, Sandra. (2011). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el movimiento estudiantil en Chile el 2011. Anuari del conflicte social 2011.
- Washington financia a la oposición en Venezuela (2014). <http://www.reportero24.com/2014/07/washington-financia-a-la-oposicion-en-venezuela/>. <http://www.vtv.gob.ve/articulos/2014/05/08/sigue-la-mano-sucia-de-la-ned-en-venezuela-articulo-de-eva-golinger-9363.html>
- Zapata, Robinson. (2007). Revoluciones de colores y los golpes suaves. Aporrea 4 de junio. [www.aporrea.org/actualidad/a35876.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a35876.html)